

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—**El Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Abril
de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE
D. FELIX GARCIA GOMEZ.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se
leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios diputados se adhieren al voto de la ma-
yoría, y a la minoría los Sres. Puig y Llagostera

El señor ministro de la Gobernación, constan-
tando a la pregunta hecha por el Sr. Figueras
acerca de la crisis, dijo, que estas explicaciones
no las ha podido dar el señor presidente del Con-
sejo, por encontrarse enfermo. La salida del mi-
nisterio del Sr. Becerra tenía por objeto motivos
de delicadeza que él solo podía juzgar. Dichas
causas no eran políticas, y el Sr. Moret, que le
había reemplazado, tenía las mismas ideas y de-
fensa la misma política que su antecesor.

El Sr. Figueras dijo que lo que deseaba saber
era si efectivamente no había corrido cambio
alguno en la política del Gobierno por el cambio
de ministros.

El señor ministro de la Gobernación dijo que
él acataba la práctica de dar cuenta a las Cortes
de las variaciones en el ministerio.

El señor marqués de Sardoal hizo una aclaración
al orden de discusión de la ley electoral.

El Sr. Romero Robledo preguntó al ministro de
Hacienda cuándo devolvería el articulado del pre-
supuesto de gastos a la comisión, y si podría pagar
algo a las clases pasivas de Valladolid.

El señor ministro de Hacienda contestó que el
articulado lo tenía el ministro de la Guerra
para resolver algunas dudas, y explicó los es-
fuerzos que había hecho para pagar a las clases
pasivas.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Tengo que di-
rigir tres preguntas a los señores ministros de
Ultramar, Estado y Fomento.

Parece que circulan rumores acerca de desór-
denes ocurridos en la Habana con motivo de las
discusiones que aquí tenemos respecto a las re-
formas de Puerto-Rico; y yo pregunto al señor
ministro de Ultramar si tiene algún telegrama
de la autoridad respectiva de Cuba que confirme
estos rumores.

Ha leído también en los periódicos algo rela-
tivo a un acuerdo de la Inglaterra y los Esta-
dos Unidos para recomendar al Gobierno de
España, y no sé si para exigir que se adopte
una política determinada en las Antillas; y yo
desearía saber del señor ministro de Estado si
hay en tabula alguna negociación diplomática
de esta clase.

También ha indicado algún periódico que se
prepara un decreto para prohibir en las escuelas
la enseñanza de toda religión positiva; y yo no
puedo menos de preguntar al señor ministro de
Fomento si hay algo en el particular, facilitán-
dole de este modo el poder dar una explicación
satisfactoria sobre este grave punto, según
creo que lo hará.

El señor ministro de ULTRAMAR: En cuanto
a la primera pregunta de S. S., debo manifestar
que no solo no tengo noticia alguna de que sean
exactos esos rumores, sino que, por el contrario,
se ha recibido un telegrama en el cual se dice
que el general Caballero de Rodas ha salido para
acabar de pacificar la isla, sin que la autoridad
militar tenga temores de nuevos trastornos, pu-
diendo decir que el estado de los insurrectos que
se presentan demuestra no tienen fuerzas para
sostener la insurrección.

A la segunda pregunta también puedo con-
testar diciendo que no tengo conocimiento de lo
que dice S. S., que comprende perfectamente
que puede ocurrir muy bien el que Gobiernos
amigos hagan cualquier indicación, y que lo
primero que el Gobierno haría, en el caso de que
se hiciera cualquier proposición de un género
que afectase a nuestros derechos e independen-
cia, sería rechazarla.

Por lo demás, pueden estar seguros la Asam-
blea y el Sr. Bugallal de que la Cámara tendrá
conocimiento de cualquier suceso que tenga lu-
gar, y que las cuestiones que haya necesidad de
resolver vendrán íntegras para que la Cámara
pueda apreciarlas con todo conocimiento de
causa.

El señor ministro de FOMENTO: La pregunta
que me ha dirigido el Sr. Alvarez Bugallal es
grave. Si la pregunta se refiere a un pensamien-
to que yo pueda formular, no sé hasta qué punto
pueda tener S. S. derecho para hacerla; si se
refiere a algún acto consumado, entonces está
en su pleno derecho al dirigirla. Sin embargo,
diré que lo que S. S. dice no se ha realizado; pe-
ro mis opiniones son claras, y es sabido que son
radicales, y creo que, sentado el principio de la
libertad religiosa, en los establecimientos del
Gobierno no puede enseñarse ninguna religión
positiva. Todavía no se ha dictado ese decreto;
cuando llegue a darse, yo sostendré lo que se
haga y asumiré la responsabilidad de la disposi-
ción que adopte.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Vista la gra-
vedad de la respuesta dada por el señor ministro
de Fomento, pido la palabra para ampliar la pre-
gunta y contestar a algún cargo que me ha diri-
gido S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gomez):
No puede V. S. hacer uso de la palabra con ese
objeto.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Pues anuncio
una interpelación sobre ese punto; y atendida la
su gravedad, encarezco a S. S. la conveniencia
de que conteste en el acto.

El Sr. ministro de FOMENTO: Al día siguiente
de publicar el decreto, contestaré a S. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Debo manifestar,
para evitar toda interpretación, que en virtud de
un hecho de todos conocido, y por la manera con
que se procedió ayer a la votación de mi voto par-
ticular, todos mis amigos políticos se retiraron
del salón a pesar de que estaban conformes con
él, y yo mismo me abstuve de votar.

Desearé, pues, que quede consignada la unani-
midad que hay en todos nosotros cuando se tra-
ta de una cuestión que tanto interesa a la honra
y a la dignidad de la patria.

Dicho esto, voy a dirigir una pregunta al se-
ñor ministro de Ultramar. ¿Es cierto que desde
que se ha principiado el debate sobre la Consti-
tución de Puerto-Rico, se ha desarrollado allí
bastante agitación, se publican proclamas in-
cendiantes, y hay cabeceles que, como Rojas,
reunen armas y se preparan para producir algún
conflicto? ¿Es verdad que el capitán general ha

expuesto algunas observaciones y ha manifesta-
do que no quiere que en sus manos se pierda nin-
gún pedazo de territorio? Estas son las pregun-
tas que tenía que dirigir a S. S.

El señor ministro de ULTRAMAR: Principaré
por decir al Sr. Romero Robledo respecto a lo
que he manifestado sobre la abstención de sus
amigos políticos, que la mayoría seguirá tam-
bien con la misma unanimidad y energía el ca-
mino que ha emprendido, no ya solo para sal-
var la dignidad y la integridad nacional, sino
también para realizar la obra que debemos llevar
a cabo.

Por lo que hace a las preguntas, yo creo que
no había motivo para que me las dirigiera su
señoría después de la contestación que he dado
al Sr. Bugallal; y yo pregunto a S. S. si me vez,
si no consideraría dada con insignificante cual-
quier contestación que yo pudiera dar sobre al-
gun punto importante, atendidas las pocas ho-
ras que hace me halló encargado de este depa-
rtamento, que no me han permitido enterarme
de los asuntos que hay en él para poder adoptar
resolución de ninguna clase.

Además de que ya he dicho antes, y repito
ahora, que todas las cuestiones, todas las res-
oluciones vendrán aquí para que puedan apreciarse
con todo conocimiento de causa. Así, pues,
dada ya la contestación a las preguntas del se-
ñor Bugallal, hechas de un modo más vago y
general que las de S. S., no tengo para qué re-
ponder hoy a las preguntas concretas de S. S., a
las que sin embargo daré respuesta oportuna-
mente.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Pido la palabra
para dirigir varias preguntas al señor ministro
de Ultramar.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Pe-
rales): La tendrá V. S. oportunamente.

El Sr. Puig y Llagostera preguntó al ministro
de Hacienda sobre el contrabando que por todas
las fronteras hace el cuerpo de carabineros.

El señor ministro de Hacienda rechazó el cargo
dirigido a este cuerpo.

El Sr. Puig y Llagostera preguntó sobre el
estado de una causa formada a empleados de la
aduanas de Barcelona, y censuró la lentitud de
los tribunales.

El señor ministro de Hacienda dijo lo que ha-
bía hecho respecto a esta causa, y censuró la
crítica que hacía el Sr. Puig de los tribunales.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Voy a dirigir las
siguientes preguntas al señor ministro de Ul-
tramar: ¿Es verdad que cuando se hacen pregun-
tas como las que yo he dirigido, en vez de darse
por ofendido el señor ministro debería agradecer
el que se le presentase ocasión de poder dar las
explicaciones que crea convenientes?

¿No es verdad que en una de las Antillas han
ocurrido hechos graves que se relacionan con el
debate de la Constitución de Puerto Rico, según
lo indican las correspondencias?

¿No es verdad también que al creer que po-
dría haber ligereza en contestar a las pregun-
tas que se han dirigido al señor ministro de Ul-
tramar, atendidas las pocas horas que llevaba en
el desempeño de su departamento, S. S. mismo
se dirige un cargo por lo que dijo anoche en el
debate sobre el voto particular?

Estas son las preguntas que tenía que dirigir
a S. S.

El señor ministro de ULTRAMAR: S. S. ha
encontrado el medio de pronunciar un discurso
contestando a lo que ha tenido por conveniente
en forma de preguntas; y yo debo manifestar,
que si bien es de agradecer que se le proporcione
a uno el medio de poder dar algunas explica-
ciones que crea convenientes, dada la contestación
a las preguntas del Sr. Bugallal formuladas de
un modo general, no podía hacer lo mismo a las
concretas de S. S. por el poco tiempo que llevo
al frente de este departamento que no me per-
mite hacerlo con el conocimiento que es preciso
para acompañarlas de las convenientes explica-
ciones.

Se leyó la siguiente proposición incidental:
«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sir-
van declarar haber oído con sentimiento la res-
puesta dada por el ministro de Fomento a la
pregunta dirigida al mismo por el primero de los
diputados que suscriben, acerca del proyecto de
prohibir en las escuelas la enseñanza de toda re-
ligión positiva.»

Palacio de las Cortes, 2 de Abril de 1870.—
Saturnino Alvarez Bugallal.—Manuel Quiroga.
—El marqués de Figueroa.—José Moreno Nieto.
—Francisco Silveira.—El marqués de Santa Cruz
de Aguirre.—José Posada Herrera.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Me hareis la
justicia de recordar, señores diputados, que las
cortas consideraciones que en forma de pregun-
tas tuve el honor de dirigir al señor ministro de
Ultramar, al de Estado y al de Fomento, inspi-
radas en el mayor espíritu de cortesía y tem-
planza, exigían que la contestación fuese dada
con otras palabras distintas de las que ha em-
pleado S. S. Cuando yo no daba asentimiento a
esos rumores, que ahora por desgracia veo que
son ciertos; cuando yo abrigaba la esperanza de
que no fuesen exactos, y mis últimas palabras
proporcionaban al señor ministro de Fomento la
ocasión de dar un mentis, he encontrado con
gran sentimiento mío, como vosotros habéis
visto, un desconocimiento completo de las prác-
ticas parlamentarias en las respuestas capciosas
que se me han dado, tan contrarias a la fran-
queza que debe presidir a todos los actos de los
que toman asiento en ese banco (el del minist-
rio) respuestas que en su parte afirmativa en-
vuelven un verdadero escándalo jurídico y polí-
tico.

Y qué ha de suceder, señores? Empezamos
a recoger el fruto de tantos errores. No puedo
menos de manifestar la sorpresa con que he visto
la rapidez de determinadas elevaciones, que con
solo una legislación, sin haber podido adquirir la
práctica conveniente, han venido a ocupar pue-
sitos que solo son debidos a largos años de es-
tudios, de práctica y de vida parlamentaria, y de
conocimiento de los negocios públicos, como
sucede en todos los demás países, a no ser que
en circunstancias extraordinarias se presente un
genio que merezca se haga en él una excepción.

Solo a esto puede deberse ese desconocimiento
de las prácticas parlamentarias que advertimos
a cada paso en ministros así improvisados.

No sabe el señor ministro de Fomento que no
solo los actos, sino que también los propósitos,
los designios, los proyectos ministeriales de que
se trata noticia, pueden ser objeto de la inves-
tigación de los señores diputados, que pueden
decir lo que crean conveniente para que se den
respuestas tranquilizadoras para la Asamblea y
el país?

Y expuestas estas consideraciones que me obli-
gaba a hacer un deber de conciencia, voy al se-
gundo punto, que es el relativo a las extrañas
preguntas que convirtiéndose en Gobierno se
ha servido dirigirme el señor ministro de Fo-
mento.

Yo no he disputado el derecho de S. S. para
contestar a lo que me preguntan; pero sí el niego
el de hacerlas en vez de contestar como yo
esperaba. Pero el resultado es que hay un acto:
que hay un designio; y como yo no creo que ese
acto pudiera tener lugar, tengo la obligación de
llevar la tranquilidad al país alarmado, propor-
cionando al señor ministro la ocasión de desvan-
ecer los temores. Este era un deber, y además
un derecho que yo tenía. El señor ministro de
Fomento, en lugar de seguir la conducta que yo
creo conveniente, parece que S. S. se niega
a responder claramente, yo estoy en el caso de
condenar ese designio, contrario a la Constitu-
ción que nos rige.

¿Por dónde S. S. concibe que el Gobierno debe
ser ateo? Esta es una teoría, ya desechada en los
países más adelantados; pero sin entrar en esta
cuestión propia del período constituyente, y co-
locándome en el terreno del derecho constituido,
yo niego que S. S. ni ningún ministro de Fo-
mento pueda prohibir la enseñanza de toda re-
ligión positiva en las escuelas. Pues qué, ¿no es
la católica la religión de la inmensa mayoría de
los españoles? ¿No es ese culto el consignado en
la Constitución como sostenido por el Estado?
¿Hasta dónde llegarán los derechos del ateísmo,
que es lo que defiende el Sr. Echegaray? ¿Qué
madre habrá que presencie indiferente que sus
hijos vayan a aprender a la escuela todo, menos
la noción de Dios? ¿A dónde nos conducirá el
prohibir la enseñanza de la doctrina católica a
los que la profesan?

Proclamo el señor ministro de Fomento, y lo
mismo digo a sus compañeros de Gabinete si par-
ticipan de sus ideas, franca y abiertamente el
ateísmo; que lo declaren así sin ambages, pues al
cabo, mejor será para el país ver ahí un Gobier-
no protestante que encontrarse con uno que no
profesa religión alguna.

El señor ministro de FOMENTO: Con gran
calma voy a contestar al violento discurso del
Sr. Bugallal, y ciertamente necesito tener la
conciencia muy tranquila para responder con
tranquilidad a una peroración que más bien pa-
rece dirigida contra mí que contra ninguno de
mis actos.

Es el primer cargo que el Sr. Bugallal ha lan-
zado contra el ministro de Fomento, el de que no
es digno de ocupar este puesto. Eso yo lo sabía
yo; pero sin duda, del error que S. S. desvan-
ce hoy ha participado S. A. el regente del reino que
me ha nombrado, la mayoría de la Cámara que
me sostiene, y el país que no me ha levantado su
voz contra mi entrada a mi permanencia en el
ministerio. Así es que mientras las circunstan-
cias que acabo de indicar no varían, siento decir
al Sr. Bugallal que sus apreciaciones no bastan
para llevar a mi razón el convencimiento de que
debo dejarlo.

Además S. S. se ha manifestado siempre tan
apartado de la revolución de Setiembre, así co-
mo de sus antiguos amigos de otro tiempo; le
he visto siempre tan contrario a los principios
proclamados por la revolución y consignados en
la Constitución de 1869, que ni una sola de sus
grandes conquistas ha aceptado. Y si siendo su
señoría, por consiguiente, amigo de la libertad
religiosa, no me parece el más apto para inter-
pretar el precepto constitucional.

Dice S. S. que soy ateo y que conozco la filo-
sofía que yo profeso. Señores, rechazar la religión
positiva no es rechazar la existencia de un ser
superior, ni aun negarle la personalidad. S. S.
confunde aquí cosas distintas, y yo no demos-
traré los errores en que S. S. ha incurrido, por-
que esto no es de la cuestión.

Pero añado S. S. que yo desconozco los dere-
chos de los diputados para hacer preguntas a
interpelaciones. Los voy a S. S. como an-
tos; pero no doy a S. S. ni a nadie el de violar
mi conciencia ni sorprender mi pensamiento
cuando no se ha traducido en actos. Antiguo
achaque es de S. S. eso de sorprender el pen-
samiento en su germen. (Aplausos.) Pero esos
tiempos pasaron ya, Sr. Bugallal, por más que
S. S. los eche de menos y vea con dolor las con-
quistas de la revolución de Setiembre. Repito
que S. S. no tiene derecho, como hombre ni como
diputado, para penetrar en mi conciencia y juz-
gar de mis intenciones y de mis pensamientos.
Yo pienso lo que creo justo y conveniente, y lo
cuando yo convierta ese pensamiento en acto,
podrá juzgarme S. S.

Por lo demás, señores, yo no he de combatir
esa proposición, que se abandona para que fa-
lleis sobre ella como queráis; mas debo defen-
derme de un cargo que pudiera hacérsene y que
estoy en el caso de contestar desde luego.

¿Cuál ha sido mi conducta desde que ocupo
este banco? ¿He promovido yo algún conflicto?
¿He dicho ni traído nada que pudiera levantar
alguna tormenta? Nada de eso; yo he estado aquí
demasiado tranquilo para lo que mi amor a una
libertad absoluta me impulsó y aconseja. Pues
¿por qué el Sr. Bugallal viene a sorprender mi
pensamiento y me provoca a decirlo? ¿Quién es
el que promueve el conflicto? ¿He hecho yo algo
para traerlo? Pues bien; ese pensamiento que yo
señoría indica, lo tendré siempre; yo, como opi-
nión personal, tengo la de que el Estado no
debe imponer religión ninguna positiva, y yo
tengo a la separación de la Iglesia y el Estado.
(Grandes aplausos.) Y esa doctrina procuré
realizarla en el momento que considere oportuno
y conveniente. (Varios unionistas a. no. En la
izquierda ef. af. Habrá que reformar la Consti-
tución, dicen aquellos Señores, mará, se reforma-
rá, dicen los republicanos. Momentos de agita-
ción. Los progresistas muestran una actitud pa-
siva durante estas demostraciones.)

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez).
Orden, orden, señores diputados.

El señor ministro de FOMENTO: ¿Cómo he
de renegar yo de mis ideas y de mis aspiracio-
nes? De ningún modo. Pero para llegar a la re-
alización de ese pensamiento, yo procuraré mar-
char por las vías legales. ¿Acaso las Constitu-
ciones son un modo inflexible que no permite
el movimiento de los partidos? No, señores: toda
Constitución tiene algo de elasticidad en los
principios que consigna, para que puedan ser
aplicados en diversas circunstancias y por di-
versos hombres; y cuando los campos se deslin-
dan, cuando no haya más partidos que el con-
servador y el radical, así como aquel que usó de

esa elasticidad de la Constitución para amoldar-
la a sus ideas, así este procurará aplicarla tam-
bien en el sentido de las suyas. No de otra ma-
nera se concibe la existencia de los partidos po-
líticos en los países constitucionales.

Y no teme el Sr. Bugallal que al traer esas
cuestiones y promover estos conflictos pueda
dar por resultado que se agite la opinión pública
y venir a realizarse lo que S. S. no quiere que se
realice? Yo, pues, en mi contestación he consi-
gado mis intenciones como individuo de un
grupo político de la Cámara, y no en nombre
del Gobierno a que pertenezco; y conste además
que yo no he ejecutado ni he anunciado acto al-
guno para un instante determinado. Ese pensa-
miento, es verdad, lo tengo yo de siempre; pero
ni lo he llevado al Consejo de ministros, ni he
redactado decreto alguno, ni he hecho más que
conversar sobre él particularmente con mis ami-
gos respecto a la ocasión de realizarlo.

Siendo a í. S. S. no puede traer mis intencio-
nes al debate; no hay acto ni resolución tomada.
Enauanto a si se tomará o no, eso yo lo consul-
taré con mi conciencia y después con mis com-
pañeros de Gabinete; y cuando haya llevado a
efecto el acto que S. S. teme, entonces podrá
exigirme la responsabilidad que crea proce-
dente.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: He arrancado
al señor ministro de Fomento la confesión que
ha oído la Cámara, y doy por cumplido el objeto
de mi proposición.

Por lo demás, ¿por dónde dice S. S. que yo he
querido penetrar en sus intenciones y turbar la
serenidad de su conciencia filosófica? Si S. S. es-
tuviera más práctico en la vida pública, habría
comprendido la diferencia que hay entre los de-
beres del ministro y la conciencia del hombre;
pero S. S. parece desconocer que por encima de
de su opinión individual está el Código funda-
mental del Estado.

Yo no he llamado ateo al señor ministro de
Fomento: he dicho que sus opiniones en materia
religiosa llevan al ateísmo del Estado; si bien
después hemos averiguado que S. S. es deista,
pero que está en abierta contradicción con todas
las religiones positivas, a pesar de haber jurado
una Constitución que consigna la existencia le-
gal del culto católico.

Dichas estas palabras, como no me he pro-
puesto hacer ningún acto político; conseguido,
como he indicado, el objeto de mi proposición, la
retiro.

Quedó retirada.
El señor ministro de FOMENTO: Aunque sin
la experiencia parlamentaria que tiene el señor
Bugallal, he contestado a S. S. manifestándole
francamente cuál es mi ideal, mi aspiración en
esta materia. Y podría muy bien, en vez de ha-
cerlo así, haber imitado su conducta respecto a
las preguntas que se le han dirigido otras veces
sobre el fondo de su pensamiento político.

Otra ha sido, sin embargo, y a pesar de mi in-
experiencia parlamentaria, mi conducta al con-
testar a las preguntas de S. S. sobre un proyecto
que solo existía en germen en mi pensamiento
para cuando fuese posible su realización, dentro
siempre de los límites de la legalidad y la Con-
stitución del Estado. He expuesto ese pensamien-
to como diputado, no como ministro, y lo he
hecho porque yo nunca tengo por qué ocultar lo
que pienso.

En cuanto a los deberes del ministro y la con-
ciencia del hombre, yo creo que el hombre pú-
blico siempre debe ajustar sus actos a su con-
ciencia.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Conste que ha
hablado el diputado Sr. Echegaray y no el mi-
nistro, y que el diputado Bugallal está dispu-
sto a responder de todos sus actos, pues jamás ha
hecho, dicho ni pasado nada que no sea patrió-
tico, honrado y digno.

Se dió cuenta de la siguiente proposición:
«Los diputados que suscriben piden a las Cor-
tes se sirvan acordar que han oído con satisfac-
ción la contestación dada por el señor ministro
de Fomento a las preguntas del Sr. Alvarez Bu-
gallal.»

Palacio de las Cortes, 2 de Abril de 1870.—
Alejandro González Olivares.—Cristino Martos.
—Manuel Becerra.—Antonio Ramos Calderón.
—Emilio Navarro.—Gaspar Rodríguez.—Ignacio
Rojo Arias.

El Sr. González Olivares le apoyó censurando
las opiniones emitidas por el Sr. Bugallal.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Debo comen-
zar diciendo al Sr. Olivares que el discurso de
S. S., que pudiera llamar patológico, pues ha-
bía en él de varias enfermedades, en nada ha al-
terado mi salud.

Pero lo que de él se desprende, sin embargo,
es que estamos avocados a una nueva insurrec-
ción, la insurrección contra el ateísmo, que ha
de dar por resultado la extraña teoría que
estamos oyendo en esos bancos. Es lo único que
nos faltaba.

Por lo demás, dice S. S. que él y sus amigos
vienen del desierto, y así no me extraña su dis-
curso, ni que S. S. ignore lo que aquí ha pasado
y está pasando; lo que yo pienso, y cerca de
quien estoy.

Precediéndose a votar la proposición, se pidió
que fuera nominal; y verificado así, resultó ser
tomada en consideración por 107 votos con-
tra 54.

Se acordó discutirla en el acto, y obtuvo la pa-
labra en contra y dijo

El Sr. SILVEIRA (D. Francisco): Nunca como
en este momento he sentido ser tan joven y ca-
recer de antecedentes que acrediten mi amor a
la libertad y a la revolución de Setiembre. De no
ser así, condensaría mis palabras en una frase
que acaba de resonar en esta Cámara; diría que
venía a combatir esta proposición en nombre de
la revolución de Setiembre y de la Constitución
de 1869. Pero por otra parte, mi falta de historia
política puede servir para que me oigais sin pre-
vención.

Se trata de saber si la religión católica, que es
la de la mayoría de los españoles, está dentro de
la revolución de Setiembre y de la Constitución
de 1869, cosa que si se discutiera en un sitio
donde impasen menos las pasiones, no sufriría
debate alguno, porque el artículo de la Constitu-
ción está terminante; y no se trata de un ar-
tículo que ha aparecido por primera vez en este
código, sino que es una copia del artículo de la
Constitución de 1837 con una ligera modificación.
Antes la religión católica tenía un carácter ex-
clusivo, y ahora ha de sufrir y tolerar que a su
lado se enseñen y prediquen las demás religio-
nes. Negar esto, es querer negar lo consignado
en la ley; decir que por la Constitución no se
obliga al Estado a sostener el culto y los minis-

tros de la religión católica, es olvidar la esencia
y el principio revolucionario; y cuando esto se
hace, sucede lo mismo que cuando se olvida la
esencia y el principio del Gobierno, que va de-
rechamente a su muerte.

Pues bien; la revolución de Setiembre, por ex-
ceso de nuestro amor, va a perecer en nuestros
brazos. La revolución ha sido de transacción, y
esto no se puede olvidar sin ir derechamente al
suicidio. Esto está en la conciencia de todos. Si
os sentís con fuerza para hacer una nueva revo-
lución, decid con franqueza que os habéis arre-
pentido de la de Setiembre, y que queráis un
nuevo movimiento revolucionario. Si el país os
acompaña, id enhorabuena; pero si pereceis en
el camino, pereceremos todos con vosotros.

Si la revolución de Setiembre, pues, ha sido
de transacción en todo, es indispensable que para
interpretar la Constitución no se olvide este
principio; y donde ha sido de más transacción
ha sido precisamente en la cuestión religiosa,
que por lo mismo ofrecía más grandes dificul-
tades. En la comisión de Constitución había per-
sonas de principios tan opuestos, que me pare-
cia un sueño irrealizable el que llegasen a un
acuerdo. Presente está en la memoria de todos la
serie de abnegaciones que hubo de hacerse por
una y otra parte para conseguirlo.

Consignado este principio en el artículo de la
Constitución, el partido conservador, dentro de
la revolución, en nada ha procurado contrariar-
la. ¿Qué dificultades ha puesto aquí a la propa-
ganda tan constante como poco afortunada de
las demás religiones? Ni se ha opuesto a que se
levanten templos, ni a que se construyan sinag-
ogas, ni a que se vendan libros de todo género.
En cambio, ¿qué intenta hacer la fracción que
de esta manera interpreta el código funda-
mental? Su propósito es tan poco político y tan
funestamente trístico, que nunca he temido más
que en este momento que se lleve la revolución
a un precipicio. En España hay dos sentimientos
honradamente arraigados: el sentimiento monár-
quico y el religioso; este último todavía más que
el primero; y el divorcio que queráis establecer
entre la libertad y la religión es impolítico y
sucida. Indudablemente por ese camino se va al
suicidio a una restauración, o a una nueva re-
volución.

El Sr. Rojo Arias habló en pró de la proposi-
ción, defendiendo que él y sus amigos no han
faltado nunca a los principios de la Constitución,
ni trataban de faltar a ellos; pero que en otra
fracción en la que figuraban los Sres. Robledo y
Bugallal, no existían iguales deseos.

Por esto, y teniendo en cuenta la actitud de
unos y otros, presentaron y defendieron la pro-
posición los que la firmaban.

El Sr. Romero y Robledo habló para alusiones
personales.

Y se suspendió la discusión, levantándose la
sesión.

Eran las seis y media.

Continuando la sesión a las diez menos cuar-
to, y el debate pendiente, dijo

El Sr. VINADER: Señores diputados: desde el
mes de Setiembre puede decirse que no hay un
acto del Gobierno de la revolución que no produ-
za dos encontrados sentimientos: uno de
tristeza, y otro de regocijo; el primero conside-
rando los actos en sí, y el segundo porque con-
ducen a la ruina de esa misma revolución, si bien
tengo que ahogar la porque en ella va envuelta
la desgracia de la patria. Vosotros, monárquicos
desastados, vilipendios la corona y desprecia-
is la monarquía: todo lo que os rodea es el
vacío, la ruina, y esto podría producir un sen-
timiento de alegría en mi corazón, porque al fin
todo eso prepara el triunfo de las doctrinas que
profeso: pero va envuelta en todo esto una gran
desgracia para la patria, de la que

que arroja a Dios de las escuelas, de las leyes y de la familia? Seguramente que no. Si, como habéis dicho y reconocido constantemente, la inmensa mayoría de los españoles es católica, ¿por qué seguir este camino?

Yo, señores, no veo en todo esto cuál sea el camino que va a seguirse, y siento no ver con tanto ningún ministro en su banco al decir esto; pero lo que creo es que no hay ninguna idea, que lo mismo da un camino que otro, lo mismo la monarquía que la república, con tal que la revolución se siga dirigiendo por el Gobierno de la revolución.

El Sr. MATA: Si la experiencia no nos enseña que en los Parliamentos, a la manera que en el mar, a la más completa calma suceden de pronto las grandes borrascas, me extrañaría el giro que ha llevado este debate. Una pregunta del Sr. Bugallal, dirigida con la sinceridad que distingue a S. S., ha producido este debate al encontrarse con la respuesta del señor ministro de Fomento. Se presentaba, al parecer, una ligera nube en la pregunta; pero al choque que ha tenido con la nube opuesta, ha demostrado que venía cargada de electricidad.

Se ha dicho que el principio sentado por el señor ministro viene a atacar la religión católica y proclamar el ateísmo; y no hay tal cosa. La Constitución consigna la libre emisión del pensamiento; la libertad religiosa, aun cuando el Estado se obliga a sostener el culto católico; la libertad de enseñanza y la disposición de que todos los españoles son aptos para el desempeño de los cargos públicos sin distinción de cultos.

Esto no puede realizarse sin secularizar todo, y como es natural, la enseñanza; pues de otro modo, a los ciudadanos españoles les obligaréis a aprender una religión que no es la suya, si ven alumnos que no son católicos. Y si observais los libros que tenemos para la primera enseñanza ¿no es como no ha ocurrido ya que es necesaria una reforma. Todavía hay libros que hablan de los diezmos a los ciudadanos, y libros que hablan de los diezmos a las escuelas públicas son para todo el pueblo, y en este pueblo puede haber mañana muchos o pocos de la secta protestante. La Constitución se obliga a mantener el culto, y el culto no es la enseñanza.

Decía el Sr. Vinader que la mayoría está por cima del Sr. Suñer. Yo pregunto si este aserto puede sostenerse; si se ha visto algún acto que esté en armonía con las ideas que proclamó el Sr. Capdevila.

El Sr. MORENO NIETO: Señores diputados: creíamos todos que debía acabar ya el período de la pasión y el aturdimiento, y que era llegada la hora de la discreción y del espíritu de equidad y transacción, con el cual podríamos afianzar las libertades conquistadas, ganar voluntades a la situación y llegar a cerrar esta revolución, llamada a abrir nuevos días a la historia de nuestra patria.

Pero hace algún tiempo las cosas van muy de otro modo, por la influencia principalmente de cierta fracción de la mayoría; la política está ahora como tomada de cierto espíritu agitado y aventurero que va aflojando los vínculos que unían la mayoría, suscitando por do quiera enemigos y preparando para la situación conflictos y dificultades que acaso darán en tierra con la revolución en días no lejanos. Donde más se manifiesta este espíritu es en lo que toca a la cuestión religiosa, pues no pasa día en que no se oiga un discurso o proyecto que tienda a lastimar los intereses y el prestigio de la religión. Hoy toca la vez a la enseñanza.

Desde el principio de la revolución se han agitado en las esferas oficiales ciertas ideas que coinciden con las presentadas esta tarde por el señor ministro de Fomento, y que ya habían dado por resultado excluir de la segunda enseñanza la moral y religión, como si fuera indiferente lo que se refiere a los deberes del hombre y a sus destinos inmortales.

Posteriormente se ha hablado del proyecto que había de prohibir la enseñanza de la religión cristiana en las escuelas; y yo, que estaba alarmado por tales anuncios, aplaudí en mi alma la pregunta que dirigía el señor de Bugallal al ilustrado señor ministro de Fomento. ¿Cómo había de esperar yo de la discreción y levantado pensamiento de S. S. la contestación que habéis oído? Esa contestación, que será oída con sorpresa por el país, no menos que la proposición que estamos discutiendo, significan en primer lugar una infracción de la Constitución que hemos formado.

Yo oigo con sorpresa la interpretación que se da por muchos del artículo que se refiere a la religión, suponiendo que él significa la separación de la Iglesia y del Estado ó la indiferencia religiosa. No! la nación que durante los tres últimos siglos ha mantenido la unidad religiosa a costa de un casi completo aislamiento de la civilización europea, y que la ha conservado tan tenazmente aún en esta época de revoluciones liberales, no iba a llegar en un día a la indiferencia religiosa.

El artículo constitucional significa principalmente la libertad del pensamiento civil y de la vida política, porque aquí no había comuniones religiosas que pidieran con empeño en libre manifestación y expansión. Significa también la libertad religiosa, porque al cabo hemos creído que debía consagrarse este derecho de la personalidad, y así no puede el Estado oponerse al libre ejercicio de ningún culto. Pero no significa que la nación haya renegado de la religión que por tanto tiempo ha hecho en fuerza, su orgullo y su gloria, ni siquiera el juramento interior, sin quedar relegada a la esfera puramente interior, sin contacto alguno con la vida social, ni menos que el Estado deba hostilizarla y perseguirla.

¿Qué vais a hacer, pues, alejando de las escuelas la enseñanza cristiana? ¿No os asusta esa lealtad moral que se observa hoy en todas las sociedades europeas? ¿No comprendéis también que en estos tiempos en que llamamos a todos a la vida política y civil, es menester preparar los ciudadanos para la libertad con la enseñanza del deber y con la disciplina de la conciencia? Y para acabar, ¿no os asusta esa ascensión incessante de la democracia, que viene cumpliendo bajo la inspiración de pasiones, instintos e ideas materialistas y fuera de toda idea religiosa?

Ah, señores diputados! si tenéis en algo el porvenir de nuestra querida patria y los intereses de la civilización, desechad esa proposición. El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) combate las ideas emitidas por el Sr. Moreno Nieto en su extenso discurso.

El Sr. MORENO NIETO: Siento que el señor Rodríguez haya desfigurado mis argumentos, acaso porque yo me haya explicado con alguna confusión; procuraré restablecerlos y contestar a sus observaciones con la posible brevedad.

Decía el Sr. Rodríguez que nadie podía quejarse de que se hubiese suprimido en la segunda enseñanza el estudio de la religión y la moral, porque cualquiera podría llamar a su casa un sacerdote que instruyese en ella a sus hijos. Pero ¿por qué ha de dar el Estado las demás enseñanzas y procurar como cosa inútil la de esas asignaturas tan importantes? Esto es lo que ahora ventilamos, y no si debe conservarse ó suprimirse la enseñanza oficial y pública.

Decíame después que no era verdad que esa democracia de que yo hablaba ofreciera los peligros que yo decía, y que la democracia que había en la Cámara, y de que él formaba parte, no pondría en peligro la sociedad, y que yo desconocía el verdadero carácter de la democracia que él y sus amigos defendían.

Al expresarse así el Sr. Rodríguez no veía bien cuál era mi pensamiento. Yo no me refería

a la democracia escuela, ni siquiera a la democracia partido: hablaba de eso que se llama el cuarto estado, de las muchedumbres; y es menester no haber parado la atención en lo que pide y desea, y lo que ha proclamado en esas reuniones internacionales que sus representantes han celebrado estos últimos años en varias ciudades europeas, para expresarse de la manera que lo ha hecho el señor de Rodríguez.

Insistía el Sr. Rodríguez en que la Constitución traía por consiguiente esto que se propone. No negué yo que con el principio de la libertad de cultos consagrada en la Constitución venía ese problema de que me ocupé; ni desconocí tampoco que quizás la solución que se le diera no estuviera conforme con mis ideas. Pero nosotros hemos aceptado la libertad de cultos, no en el sentido racionalista que explica el señor Rodríguez, sino en el de que el Estado no persiga ni violenta a nadie por sus principios religiosos, que deja libre el pensamiento, que el Estado no tenga intervención en la vida moral de los individuos. Porque, señores, es menester tener en cuenta las necesidades y las exigencias del país, cuya opinión y cuyo modo de ser es lo que deben reflejar los códigos políticos, y no representar solo las opiniones y los deseos de algunos.

Voy a concluir diciendo dos palabras sobre una cuestión delicada que yo no he querido tratar, y sobre la que he de ser muy parco. Como de pasada dije en mi anterior discurso que a la influencia de una fracción de la mayoría se debía que al espíritu pacífico y de conciliación que aquí ha reinado haya comenzado a suceder otro aventurero y agitado que compromete el porvenir de la revolución de Setiembre. ¿Había en esto motivo para las altas consideraciones a que se ha entregado el Sr. Rodríguez?

Señores, difícil sería señalar la parte que caía la fracción ha tomado en esa falta de inteligencia, en esa exacción que amenaza; pero he de decir una cosa. No hay que mirar un hecho determinado, sino elevarse a consideraciones más profundas.

La cuestión es esta: ¿cuál debía ser el sentido general de la revolución, y cómo debía desarrollarse? La unión liberal ha jugado que debe oponer algunos reparos a la marcha emprendida, y he ahí la disidencia con el partido radical. Si yo, que creo que la revolución está muerta y si sobreviene al fin la ruptura, no añadiré una palabra más sobre este punto.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) rectifica.

El Sr. CASTELLAR: He sido aludido muchas veces en este solemnisimo debate; pero voy a molestar poco tiempo a la Asamblea, porque es muy tarde, y solo haré algunas consideraciones políticas para explicar nuestra actitud en este momento.

No puedo entrar en el fondo del debate; pero es necesario que diga algunas palabras al señor Moreno Nieto. S. S. preguntaba si los que profesamos el principio de la escuela laica queremos suprimir toda suerte de ideas religiosas y negar la comunicación del hombre con Dios. Pero ¿cómo no se ha comunicado el hombre con Dios hasta que ha venido la Iglesia? ¿No ha muerto Sócrates por la conciencia humana y por su libertad? ¿No es vuestro Dios el de los judíos, y vuestro Verbo el de Platón, y vuestra Trinidad la de los alejandrinos? ¿No ha sido como el Océano y ha recibido los ríos de todas las demás religiones ese catolicismo que ahora se evapora, y maldice la paz de Westfalia, y condena la filosofía, y cree en este momento que la religión es incompatible con la libertad y con la civilización del mundo?

Y dicho esto, entro en la cuestión política. Nosotros hemos dado en esta cuestión votos ministeriales, y yo estoy pronunciando un discurso ministerial. Es necesario, pues, que yo explique estos votos, diciendo que hemos votado, no un Gobierno ni un ministro, sino una idea; la idea de la libertad de la conciencia humana, la de la emancipación del pensamiento humano. Al dar este voto hemos seguido nuestra continua regla de conducta.

Después de todo, señores, yo que siento que la religión es verdaderamente un afecto, una idea, un sentimiento que nos acompaña desde la cuna, que bendice nuestro amor, que nos inspira el arte, y que nos promete después de la muerte la inmortalidad, para que el alma encuentre en Dios las leyes infinitas del amor y de la verdad absoluta; creo que esto es individual; que puede ser la obra del sacerdote ó de la madre, que puede ser la educación del hogar; pero que no puede ser nunca la educación del Estado. El Estado ha sabido envenenar a Sócrates, quemar a Jesús, quemar a Salomé y aizar las hogueras que Carlos II iba a mirar a la Plaza Mayor; pero el Estado será siempre incompetente para enseñar la religión, porque el Estado no puede enseñar aquello que es la comunicación libre y directa del alma con su Dios.

El Sr. MORENO NIETO: Yo no quiero, señor Castellar, que se quemen los libros de ciencias naturales y sociales, ni que se deje toda la enseñanza al cuidado de la madre, ni que la religión sea un may y el cristianismo una corrupción. Quiero que se enseñe al hombre, no precisamente por sacerdotes, sino por maestros de primera enseñanza, que el alma es inmortal, que el hombre se diferencia del bruto, que el bien y el mal no son idénticos; en suma, esas pequeñas nociones que el niño empieza a aprender de labios de su madre, y que el maestro puede enseñar en la escuela; quiero, en fin, que no se que me, que no se tire a la calle ese pequeño libro que se llama el catecismo.

Leída de nuevo la proposición, y habiendo pedido suficiente número de señores diputados que la votación fuera nominal, se verificó así, resultando aprobada por 78 votos contra 75 en esta forma:

Señores que dijeron sí: Coronel y Ortiz.—Gil Virseda.—Hernández Arbizu.—Rodríguez Pinilla.—Rivero (D. Francisco).—Billesteros.—Rubio (D. Leandro).—Navarro y Ochotorena.—Milans del Bosch.—Rubio (D. Federico).—Morales Díaz.—Baeza.—Riber.—Coll y Moncazi.—Anglada.—Escoriaza.—Bueno y Gomez.—Hidalgo.—Solier y Plá.—Gomis.—Jimeno.—Gaston.—Ruiz y Ruiz.—Dieguez y Amoeiro.—Mata.—Rojo Arias.—Romero Giron.—Madrazo.—Rodríguez (D. Vicente).—Montero Telling.—Rodríguez (D. Gabriel).—Barrenechea.—Perez de Lasala.—Prieto.—Padial.—Villanueva.—Maisonave.—Ferrer y Garcés.—Caballos.—Sanchez Yago.—Compte.—Vidal.—Balgner.—Aparicio.—Abascal.—Sandoval.—Alcalá Zamora.—Martínez Perez.—Fontanals.—Santamaría.—Aisina.—Cervera.—Paul y Picard.—Rebailid.—Sanchez Borja.—Ochoa.—Sorni.—Alcantá.—Godínez de Paz.—Marcos Calleja.—Merelo.—Gonzalez Olivares.—García San Miguel.—Pico Dominguez.—García Lopez.—Moreno Benítez.—Rubio Caparrós.—Becarra (D. Manuel).—Molina.—Perrera.—Martos.—Carrascon.—Solier (D. Juan Pablo).—Abarzuza.—Castellar.—Blanco.—Díaz Quintero.—Carrasco. Total, 78.

Señores que dijeron no: Irarzo.—Alvarez Bugallal.—Alarcon.—García Gomez.—Estrada (D. Luis).—Riestra.—Ortiz de Pinedo.—Rivero (D. José Vicente).—Lopez Ayala.—Quiroga.—Calderon y Herce.—Salazar y Mazarrado.—Leon y Llerena.—Ardanaz.—Romero Robledo.—Marqués de Figueroa.—Santaja.—Posada Herrera.—Perez Zamora.—Alcibar.—Pardo Bazán.—Ruiz Capdepon.—Calderon Colantes.—Barreiro.—De Pedro.—Leon y Medina.—Topete.—Nuñez de Arce.—Alvareda.—Alvarez

Lorenzana.—Ulloa (D. Augusto).—Romero Ortiz.—Silvela (D. Francisco).—Marqués de Sardoal.—Toro y Moya.—Izuri.—Ortiz de Zúrate.—Villósol.—Vinader.—Echeverría.—Uaceta.—Ochoa.—Bobadilla.—Paradela.—Curiel y Castro.—Moreno Nieto.—Diez Jubitero.—Paiz.—Machico.—Vazquez Curiel.—Santiago.—Marqués de la Esperanza.—Chinchilla.—Igual y Cano.—Ory.—Suarez Inclán.—Gonzalez Marron.—Marquina.—Duque de Tetuan.—Cascajares.—Reig.—Carballo.—Chacon.—Mendez Vigo.—Valera.—Cánovas del Castillo.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Herrera.—Marqués de la Vega de Armijo.—Barea.—Marells.—Rios Rosas.—Silvela (D. Manuel).—Fernandez Vallin. Total, 75.

Se levantó la sesión. Era la una.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE RUTE, PROVINCIA DE CÁDIZ.—Presidente, D. Francisco del Puerto y Sanchez.—Vicepresidente, D. José de Reyes Montilla.—Secretario, D. Lorenzo García y Muñoz.—Vocales, D. Francisco de Paula del Puerto.—D. Juan José Pay Valverde.—D. Gregorio Herrero y Sanchez.—D. José de Mangas y Manas.—D. Juan Cadenasos y Peña.—D. Francisco Sanchez Arjona.—D. Antonio García Jimenez.—D. José de la Cruz Gutierrez.

JUNTA DE DISTRITO DE VALENCIA DE D. JUAN, PROVINCIA DE LEÓN.—Presidente, D. Donato Lumbrales.—Vicepresidente, D. Pedro Berjon Garrido.—Secretarios, D. Domingo García.—D. Angel Perez.—Vocales, D. Manuel Saenz de Miera.—D. Martin Martinez.—D. Tomás Garrido.—D. Lucas Francisco.—D. Manuel Gonzalez.

También se ha recibido el siguiente telegrama: «BILBAO.—Conde Canga Argüelles.—Ochocientos socios.—Casino carlista instalado con grande entusiasmo.—Salud a esa Junta central.—Juan Orue.»

Publíquese de orden del presidente.—El secretario, Conde de Canga Argüelles.

MÁS SOBRE EL JURAMENTO A LA CONSTITUCIÓN.

Verdaderamente puede creerse que los revolucionarios están dejados de la mano de Dios al ver cómo todas las disposiciones que toman se convierten en su daño, y de qué manera nacen mil conflictos a cada paso que dan para afianzar sus conquistas. La cuestión del juramento no será la que les cause menos disgustos ni de menos consecuencias.

Para contestar a las murmuraciones y calumnias de los impíos, más que para ilustrar la opinión pública, puesto que bajo este último concepto nada deberíamos decir nosotros desde el momento en que habla quien tiene legítima autoridad, vamos a ocuparnos otra vez en esta cuestión.

Para hacerlo con alguna claridad y notar la inconsecuencia y escasa cordura de los gobernantes, consideraremos separadamente el juramento del Clero y el de las personas seglares, ya que primeramente el Gobierno estableció esta distinción.

Cuando se trató de exigir el juramento a los empleados en general, no se entendió comúnmente que los eclesiásticos estuviesen comprendidos en el decreto, porque los sacerdotes no son empleados del Estado sino ministros de Dios; y el mismo Gobierno que en otras ocasiones ha intentado mandarlos como a dependientes suyos, autorizó entonces aquella interpretación.

¿Podían los seglares jurar la nueva ley fundamental de España? Las opiniones se dividieron. Muchas personas católicas creyeron absolutamente que no, y se negaron a hacerlo dando el ejemplo, raro en estos tiempos, de perder los destinos con cuyo sueldo mantenían a sus familias y los derechos que poseían legítimamente; otras pensaron que podían jurar y juraron con las restricciones y dando al acto la interpretación que estimaron conveniente.

Mientras tanto los reverendos Prelados acudieron al Sumo Pontífice preguntándole el sendero por donde convenientemente pudieran caminar «con nuestro Clero y fieles» como dice el Excmo. señor Arzobispo de Valencia. La respuesta de Roma no se hizo esperar, y fué la que pudieron leer nuestros lectores en la pastoral dada por dicho reverendísimo Prelado y copiada en uno de nuestros últimos números; pero el Gobierno protestó ante la Santa Sede «que al exigir el juramento de los Obispos y del Clero, no pretende obligarlos a jurar cosa alguna contraria a las leyes de Dios ó de la Iglesia».

En esta manifestación oficial hay que notar dos cosas: una, que el Gobierno no trataba de defender la catolicidad de la Constitución, antes parecía confesar que hay en ella algo opuesto al catolicismo, acerca de lo cual no pedía juramento de adhesión al Clero y a los Obispos; la otra, que debe advertirse, es que tal protesta no se extiende al juramento de los seglares.

Imitando la Santa Sede esta protesta oficial, y en la inteligencia de que el juramento solo se refería a los asuntos puramente políticos, resolvió «que nada obstaba para que se prestase tal juramento» por los Obispos y el Clero; mas en semejante disposición no podía comprender a los seglares, de cuyo juramento el Gobierno no dijo nada.

De manera que media una diferencia inmensa entre el juramento pedido al Clero y el pedido a los demás fieles. En el primero, cuando el encargado de tomar el juramento dice: «Jurais guardar la Constitución?» debe entenderse que añade, «en lo que no sea contrario a las leyes de Dios ó de la Iglesia», porque así lo ha manifestado previamente el Gobierno; en el segundo no puede sobreentenderse esto, siendo por consiguiente el juramento a todo lo contenido en la Constitución. El Clero no jura sino lo bueno que la Constitución tenga; si no hay más que el título que sea inocente, el Clero no jura sino guardar el título; si también este fuere opuesto a las leyes de Dios y de la Iglesia,

el Clero ni al título presta juramento. Así lo decía un ministro de Estado a un amigo nuestro, persona muy autorizada.

He aquí por qué aquel puede jurar, y a estos no les es lícito sin poner la condición señalada por la Santa Sede. Los que se ofenden de esta diferencia, deben achacarla al Gobierno, no a la Santa Sede que ha usado de misericordia hasta donde las declaraciones del Gobierno han permitido usarla, sin perjuicio de la moral y de la justicia.

Así es como juró el tribunal de la Rota: tan lejos estuvo de jurar de la manera absoluta que han querido decir algunos periódicos, que en el acta de la prestación del juramento se copiaron todos los documentos mediados entre el Gobierno español y Roma, y así creemos que se archivó en las oficinas del Tribunal y se mandó copia a las del ministerio para que consten en todo tiempo los motivos y la autorización del acta, y nunca pueda fundarse en él un precedente falso como ya ahora quisieran algunos haberlo establecido.

Tan cierto es cuanto acabamos de decir, que el decreto del Sr. Montero Rios destruyera la limitación puesta al juramento por el Gobierno español en las negociaciones seguidas con la Santa Sede el Clero no podría prestarle conforme a la declaración de la Sagrada Penitenciaría. Los efectos de ese decreto no somos nosotros los que debemos fijarnos; de ello cuidará el episcopado español que en Roma está dando diariamente pruebas de religiosidad y devoción a la Silla de Pedro y a los sagrados derechos de la Iglesia.

El Clero podrá, pues, jurar no la Constitución sino lo que no es malo en la Constitución; ¿deberá empero hacerlo? La Santa Sede solamente dijo que «nada obstaba» para que lo hiciera, y estas palabras distan muchísimo, como conoce cualquiera, envolver ninguna clase de precepto. Nosotros que nunca debemos dar reglas de moral, y de ninguna cosa al ilustrado Clero español de quien las recibimos, nos abstendremos muy bien en esta ocasión de pretensiones que por lo arrogantes, serían absurdas. El otro día adelantamos un juicio nuestro fundado en el conocimiento de los hechos y del desprendimiento de nuestro Clero, y aquel juicio ha comenzado a salir verdadero. El Emmo. señor Cardenal de Santiago y algunos otros Prelados han prevenido a sus Eclesiásticos que se abstengan de jurar hasta que reciban las instrucciones que se les comunicarán en tiempo oportuno: el Clero obedecerá la voz de los Pastores. Estos acordarán juntos ó separados lo más prudente, en vista de las explicaciones que obtengan de quienes deban dárseles y del mayor conocimiento de las cosas, mirando siempre a la gloria de Dios y al bien de las almas que les están encomendadas.

¿Qué hará el Gobierno con el Clero si no jura? Probablemente lo mismo que está haciendo, no pagarle lo que de justicia le es debido.

¿Qué hará con los seglares que no han querido jurar de otro modo que el prescrito por la Santa Sede? No lo sabemos; dícese que se piensa en destituir a los cincuenta catedráticos que se hallan en este caso. A su tiempo manifestamos la injusticia que se cometía llevando a cabo tan inmotivada destitución. Ahora añadiremos que, después de todo lo sucedido, el Gobierno se acredita además de injusto, de caprichoso y de ridículo.

Porque arbitrario y ridículo es exigir con unas mismas palabras dos juramentos distintos, uno a los eclesiásticos y otro a los seglares.

Y porque habiendo reconocido el Gobierno las justas razones con que la Santa Sede juzga que el juramento no puede prestarse sino *exceptis iis que Dei ejusque Catholica Ecclesia legitur adversantur*, sería una crueldad y atroz despotismo castigar como delito la exposición de esta cláusula en el juramento. El Gobierno que acudió a la Santa Sede, ¿puede condenar a los fieles porque hagan lo mismo? El Gobierno que protestó oficialmente dejar a salvo las leyes de Dios y de la Iglesia en cuanto a los Obispos y Clero, ¿puede sin arrostrar la nota de tirano castigar a los católicos porque hacen idéntica protesta?

¿Obran ó no como católicos los catedráticos y demás españoles que consultan al Papa y se atemperan a sus decisiones? Lo segundo nadie se atreverá a sostenerlo; y siendo cierto lo primero, resultará probado si el Gobierno les persigue, que persigue a los españoles católicos por el hecho de serlo y obrar como a tales corresponde.

Situación oficial tan ridícula jamás se había visto.

Hubo en los tiempos pasados Gobiernos católicos y Gobiernos persiguidores; pero la historia no presenta ejemplo de un Gobierno que tan pronto se arroja como blasfema; que reconoce que obra mal y exige adhesiones a su obra; que castiga en los súbditos lo que él ha hecho previamente, que mide a unos con medida diferente que a otros, y que violentando el lenguaje con oficiales protestas, formula con unas mismas palabras exigencias esencialmente diversas.

¿A qué extremos arrastran la falta de principios, la ambición de mando y la sed de popularidad?

DECLARACIÓN DE ATEISMO.

La revolución sigue su marcha: la guerra al Catolicismo amenaza desencadenarse por completo. ¿A quién maravillará este resultado? Desde el momento en que se oyó resonar en España el grito de libertad de cultos, y se concedieron iguales derechos al error y a la verdad; desde el día en que se proclamó la licencia de la inmoralidad y del ateísmo, a nadie debió quedar duda de que la revolución se proponía arrancar la religión de nuestro suelo, trocando la libertad pregona en el más horrible despotismo.

Si la naturaleza de las cosas, si el carácter de las revoluciones no hubiera sido bastante a hacerlo comprender así, la historia con sus enseñanzas y ejemplos hablaba con harta elocuencia para que nadie pudiera sorprenderse de ciertos sucesos. La unión liberal, contribuyendo poderosamente a la revolución, es en primer término culpable de

todas las iniquidades cometidas y de todas las que se cometan; la unión liberal no tiene, pues, derecho a presentarse como representante de los intereses católicos, en frente de determinadas tendencias de la revolución, de que ella es el principal apoyo; la unión liberal no puede hacer creer que atópense a una enormidad revolucionaria, obra impulsada por el bien del catolicismo.

Abi están sus antecedentes y su historia, ahí están sus actos y tendencias; y por otra parte, las mismas declaraciones de sus individuos, demuestran evidentemente que lejos de ser el interés del catolicismo lo que mueve a la unión liberal, es el deseo de que la revolución se afiance.

Hace algún tiempo corrían rumores de que el ministerio pensaba prohibir la enseñanza religiosa en los establecimientos públicos; y entre los mismos revolucionarios, muchos se resistían a creerlo. Por fin, el Sr. Bugallal interpuso el sábado al Gobierno, y el ministro de Fomento declaró que no había formulado el proyecto, pero que pensaba efectivamente que debía prohibirse la enseñanza religiosa en las escuelas y demás establecimientos públicos, añadiendo que era partidario de la separación de la Iglesia y del Estado a la cual debe tenderse. El señor Bugallal presenta entonces una proposición para que las Cortes declaren haber oído con disgusto las palabras del señor Echegaray; la retira después de apoyarla, e inmediatamente varios diputados radicales presentan la proposición contraria; es decir, que las Cortes declaren haber oído con gusto las palabras del ministro de Fomento.

Dúelenos en el alma ver a nuestro pueblo esclavizado por una falange de ateos; pero, dada esta circunstancia, todo lo comprendemos. Los radicales piden a la Cámara una declaración de ateísmo, y la Cámara la dió para mengua y baldon de España. El señor Díaz Quintero, el republicano que no es ni siquiera ateo, capitaneaba las fuerzas ministeriales, y dijo que era «el hombre más feliz de la tierra», porque veía el triunfo de la impiedad, porque veía a la Cámara legisladora dispuesta a proscribir la enseñanza católica, a desterrar el Catecismo. ¡Y esto sucede en España, y esto pasa entre los que se llaman representantes del pueblo! ¡Qué ignominia! ¿Por qué hubo rumores en la Cámara al presentarse, despreciando a la autoridad, el Sr. Suñer condenado a muerte? La sesión del sábado era el triunfo del ateísmo; bien hubiera estado Suñer presenciando tan odioso espectáculo, que encendería la indignación en todos los corazones verdaderamente españoles.

¡Qué Cortes! Ateísmo, incredulidad, ataques a la Religión por todas partes. El ministro de Fomento, acusado de ateísmo por el Sr. Bugallal, dijo que su filosofía no excluye un *Ser superior*, resistiéndose hasta a pronunciar el nombre de Dios; los señores Olivares, Rojo Arias, Rodríguez y Castellar, que defendieron la proposición que felicitaba al ministro por sus impías declaraciones, se desataron en injurias y ataques contra el Catolicismo, haciendo alarde de la más repugnante incredulidad; y los señores Silvela y Moreno Nieto, unionistas que combatieron la proposición de los radicales, también ofendieron con su lengua los sentimientos católicos de España; también encarnecieron la verdad católica, oponiendo a los planes del ministro *por el bien de la revolución*.

El Sr. D. Francisco Silvela empezó haciendo protestas de su amor a la libertad y a la revolución de Setiembre, declarando que en nombre de ellas se oponía a la proposición; dando a entender bien claro que si el prohibir la enseñanza religiosa no hubiera de redundar en perjuicio de la revolución, no le importaría que se prohibiese. Aunque el Sr. Moreno Nieto pronunció un discurso algo más cristiano que el del señor Silvela, también dijo que la unidad religiosa nos había aislado de la civilización, también aplaudió la libertad de cultos, y no reivindicó para la verdad los derechos que la pertenecen; se opuso a la proposición que se discutía, más como doctrinario que como católico; más en nombre de la prudencia mundana que en nombre de los fueros de la divina religión que profesan los españoles.

Tal es la unión liberal cuando más católica aparece: ya lo ven los católicos, ¿qué puede esperar de ella la Religión? Lo único que hará la unión liberal será sostener la revolución; esto es, contribuir más que nadie al arraigo de la impiedad en esta tierra, a la descatolización de España.

La revolución no se contenta con dar al error derechos que solo a la verdad corresponden; no se satisface con proteger la impiedad y la herejía, concediéndolas todos los medios de extensión y propaganda; necesita más, necesita amordazar a la Iglesia, encadenarla y empobrecerla; necesita perseguir todo lo que sea católico; necesita envenenar el corazón de la niñez y la juventud, arrancándoles de los brazos de la enseñanza religiosa y dejándolos a merced de la inmoralidad y la indiferencia, para que se pierda en España si es posible hasta la noción de Dios.

Esto quiere decir la proposición del sábado, contra la cual protesté triste y eloquentemente nuestro amigo el Sr. Vinader, en nombre de la España católica. La Cámara, aunque no por gran mayoría, se declaró atea, ó por lo menos partidaria del ateísmo oficial. Si el Sr. Echegaray sigue en el ministerio, que si seguirá, porque según dicen los periódicos hoy se adherirán muchos diputados al voto de la mayoría, y porque el general Prim cree que no tiene motivo para admitir la dimisión, tal vez pronto se atreva a presentar a las Cortes el impio proyecto de ley prohibiendo la enseñanza religiosa.

Las madres cristianas saben que sus hijos estudiarán la Constitución y no verán el catecismo. La desatendida mano de la revolución no perdona nada: donde quiera que se ve el sello de las creencias cristianas, allí se dirige la destructora influencia de la revolución, cuyo grito es el grito satánico de Suñer, guerra a Dios!

La fé de España ¿cómo ha de sufrir tanto ultraje é ignominia tanta? Atrás los tibios y los cobardes: al desenfreno de la revolu-

Siete meses se adeudan al Clero y culto de la diócesis de Cuenca, siendo extremada la pobreza de muchos respetables eclesiásticos, que viven de prestado ó de limosna. Las pobres religiosas pasan también mil apuros, y las fábricas de las iglesias se ven sumidas en la mayor miseria. Tenemos por lo mismo que las funciones de Semana Santa no puedan celebrarse con la solemnidad y pompa de costumbre. En cambio el inspector de policía no falta á los sermones. Váyase el uno por lo otro.

También los periódicos liberales de Cuenca han comenzado á hacer el *bú* á los jóvenes que se proponen establecer allí, y Dios mediante inaugurarán pronto, la academia de la *Juventud Católica*. Publican algunos sueltos que tienden á intimidarlos, porque la libertad, sin duda, tiene privilegio de invención y sólo sirve para los liberales.

Se asegura que el general Baldrich va á suceder en Puerto-Rico al general Sanz, y se extraña que el jefe de la situación separe de su lado á dicho general.

Un diario de noticias anuncia que hoy sale para Valladolid, Oviedo, Santander, Bilbao y demás provincias del Norte de España, el diputado por Vich, Sr. Puig y Llagostera.

Se han recibido nuevos despachos de la Habana que alcanzan al 17 de Marzo. El intendente había descubierto un desfalco de 80,000 pesos. La partida de Arredondo había sido derrotada, quedando de toda ella tres vivos. Entre los ingenios quemados lo había sido uno en la Carolina del Norte y seis más en Sancti-Spiritus.

El Comercio de Cádiz manifiesta que á los ejercicios piadosos que durante ocho días ha dirigido en Cádiz el docto sacerdote D. Juan Nepomuceno Sebo, han concurrido multitud de personas que el último día se acercaron á la sagrada mesa á recibir el pan de vida.

Según dice *La Correspondencia*, á consecuencia de las palabras vertidas anteayer en las Cortes por el Sr. Echegaray sobre religiones positivas, hubo ayer una reunión de padres de familia para fundar escuelas donde se enseñe la doctrina cristiana. Parece que no se llegó á tomar acuerdo decisivo, por haberse manifestado que ya hay muchas asociaciones católicas por barrios en Madrid y otras poblaciones, que vienen practicando el pensamiento con éxito sorprendente, y deberían antes ponerse de acuerdo con ellas para prestarles ayuda.

Nos parece muy plausible la idea, que contará desde luego con el apoyo de toda la prensa católico-monárquica.

La Correspondencia niega que se hayan dejado cesantes á 70 empleados del ministerio de Hacienda, como dijo *El Eco de España*, aunque añade que el Sr. Figuerola atenderá á los compromisos que la política exige en la cuestión personal, lo cual quiere decir que si no se han hecho aun víctimas en dicho ministerio, se harán.

El Sufragio Universal se ha quejado de que algunos alcaldes imponen multas por trabajar en días festivos, y *El Imparcial* le advierte que abusos de esta clase, y por regla general todos aquellos que redundan en descrédito del Gobierno y de las autoridades, deben concretarse para que sean inmediatamente corregidos.

Se atreverá *El Imparcial* á decir esto en la protestante Inglaterra, donde tan escrupulosamente se guarda el domingo?

Dicen de Barcelona á un periódico revolucionario, que tan insistentes eran los rumores de trastornos públicos, anunciados para el día 3, y tanta la ansiedad general, que se habían adoptado energías medidas; que los trabajos para dar un golpe de mano eran vastos, y no se concretaban solo á Cataluña.

Según *El Tarraconense*, el sábado llegó á Tarracona alguna fuerza de la Guardia civil, y se decía que toda la de la provincia iba á concentrarse en aquella capital. Al mismo tiempo una columna de infantería y caballería recorría los pueblos del distrito de Montblanch.

Escriben de Madrid al *Diario de Barcelona* que en la Habana reinaba cierta intranquilidad con

motivo de la ausencia del cónsul general de los Estados Unidos, ocasionada, según parece, por una conferencia que una comisión de voluntarios tuvo con el representante de la república del Norte.

Un nuevo conflicto.

Dice *El Imparcial* que dentro de ocho ó diez días quedarán completamente terminadas las obras que se están haciendo en el palacio de la regencia, en la calle de Alcalá, faltando sólo el mobiliario.

Al mismo tiempo, según escriben de Madrid á *El Escudero* de Bilbao, se insiste en que el regente está dispuesto á renunciar su cargo tan pronto como estén votadas las leyes orgánicas.

La dimisión del Sr. Echegaray y la causa que la ha producido, patente en las insensatas palabras que pronunció en la sesión del sábado por la noche, han metido al Gobierno en un nuevo atolladero que viene á poner el sello á su precaria situación. Véanse las noticias que publican los periódicos de anoche sobre esta complicada crisis. Dice *La Epoca*:

«El Consejo de ministros se reunió á las tres, y á las cinco y media la sesión duraba todavía. No han podido por lo tanto transcribirse los acuerdos que se hayan tenido, á tiempo de que podamos comunicarlos á nuestros lectores. La irritación entre progresistas y cimbrios es grande: estos se quejan, más que de los diputados ausentes, de los ministros que abandonaron á un compañero á su propia suerte.

No parecía por lo tanto, á juzgar por las impresiones anteriores al Consejo, que la crisis estuviera limitada al Sr. Echegaray, pues los señores Rivero y Moret estaban decididos á seguir su suerte. Otros avanzaban más suponiendo que exigían la salida del Sr. Sagasta; pero la misma magnitud de esta crisis, la consideración alegada por el Sr. Figuerola de que aun está pendiente la operación sobre los bonos, y el conflicto, aun no salvado, á que puede dar lugar la quinta, son otras tantas causas que alejan la inminencia de una crisis ministerial. Esta, sin embargo, es indudable, para un plazo no muy largo.

El señor marqués de los Castillejos sigue aun en cama, y alrededor de ella se ha celebrado esta tarde el Consejo de ministros. El presidente de la Cámara fue invitado á asistir, pero ignoramos si la irritación que sufre se lo ha permitido.

Las noticias que sobre el particular publica anoche *La Correspondencia*, son las siguientes: «Los demócratas se mostraban hoy poco dispuestos á admitir más transacción que la de que ó salgan todos los ministros de su procedencia y queden solo los progresistas, ó no salga ninguno; debiendo adherirse á la votación de la mayoría en la sesión de anoche los progresistas que se abstuvieron, y presentándose cuanto antes al proyecto de ley aplicando la teoría sentada ayer por el Sr. Echegaray sobre no enseñanza en las escuelas del Estado de religiones positivas.

—Varias y encontradas son las versiones que circulan respecto de las consecuencias de las votaciones habidas ayer en las Cortes. Al paso que unos aseguran que saldrá el Sr. Echegaray del ministerio, otros suponen que la modificación podría ser extensiva á otros ministros, cosa que nos parece improbable, y otros, es lo más seguro, esperan que no habrá modificación parcial ni total, y antes bien se celebrará una reunión de la mayoría radical para buscar una solución conciliadora que estreche los lazos entre demócratas y progresistas.

—Hoy se hablaba de los Sres. D. Santiago Diego Madrazo y del Sr. Ruiz Gómez para reemplazar al Sr. Echegaray en caso que se obstine en dejar el ministerio.

—Mañana se adherirán varios progresistas á la votación de la mayoría.

—El general Prim, cuando esta mañana estuvo el Sr. Echegaray á presentar ó anunciar su dimisión, parece que se negó á aceptarla, manifestándole entre otras razones, que la cuestión de ayer había sido un incidente y no cuestión francamente presentada; que cuando presente el proyecto aplicando la doctrina que ayer emitió como diputado, entonces se podrá saber si es ó no admitida por la Cámara tal doctrina; que ayer tuvo en realidad mayoría, y eso que faltaron los votos de muchos radicales; y en fin, que el momento no es oportuno para provocar una nueva crisis por un motivo casi casual. Esto se ha asegurado.

Sin embargo, en el Consejo de esta tarde ha continuado la discusión bastante animada, y parece que no ha quedado resuelta la cuestión, sino

pendiente para un nuevo Consejo, que se celebrará esta noche á las nueve.

—Se cree que al Consejo de esta noche asista el regente, verificándose en la presidencia por no poder salir de casa el general Prim.

—A la hora de entrar en prensa nuestro número de provincias, no se sabe nada de positivo respecto á crisis, puesto que el Consejo de ministros ha empezado á las tres y media.

Al paso que el Sr. Echegaray ya desde anoche se muestra dispuesto á dejar el puesto, se trabaja eficazmente para evitar la crisis y que continúe el Sr. Echegaray, puesto que, aunque corta, tuvo mayoría en la votación de anoche.

La Epoca decía lo siguiente sobre la aparición del Sr. Suñer y Capdevila en las Cortes el sábado:

«El Sr. Suñer y Capdevila no ha salido del edificio del Congreso. El gobernador de la provincia ha dado órdenes para que se le prenda fuera del palacio de las Cortes; pero los diputados republicanos trabajan para que se le permita ausentarse otra vez de España. ¿Bajo qué garantía ha venido el Sr. Suñer? El figura todavía como diputado: sentenciado á muerte en rebelión por un Consejo de guerra, el juzgado á quien pasó la causa remitió el expediente á las Cortes, las cuales lo devolvieron para su ampliación. La lentitud de los procedimientos ha sido causa de que hoy se dé un triste espectáculo sobre la postulación á que ha venido el principio de autoridad, espectáculo cuyas consecuencias no dejarán de hacerse sentir.»

Después de copiar el mismo periódico las apreciaciones de algunos periódicos de ayer sobre el particular, añade lo que sigue:

«Según lo que de público se dice, el Sr. Suñer ha desaparecido del palacio de las Cortes, que estuvo ayer muy vigilado interior y exteriormente por orden superior, cesando toda vigilancia á una hora determinada, no sabemos si anterior ó posterior á la evasión. El Sr. Suñer, sentenciado en rebelión por un consejo de guerra continuaba figurando en la lista de diputados y su nombre aparece entre los de la sección primera en el *Diario de las Sesiones*, que da cuenta del resultado del sorteo verificado el 1.º del actual. Estas anomalías y otras más extrañas solo se ven entre nosotros, y sería de desear que en bien de todos se tratara de evitarlas.»

Un diario noticioso publica anoche las siguientes noticias sobre la quinta:

«El sorteo no se ha verificado hoy en Barcelona, pero se hará mañana, y todo induce á creer que sin novedad.

—En Málaga ha sido asesinado esta mañana un agente de orden público, pero el sorteo ha sido celebrado sin oposición alguna.

—En Tordes se ha amotinado esta mañana el pueblo é invadido el local donde se efectuaba el sorteo, y destruyó las urnas, por cuyo motivo se suspendió dicho acto.

—Con motivo de haber salido una bola sin número en el sorteo que se celebraba en Castellón de la Plana, ha habido necesidad de hacer de nuevo la quinta.

—En Huelva ocurrió un ligero desorden con motivo del sorteo, pero sofocado aquel continuó este con tranquilidad.

—Las noticias que tenemos á última hora acerca del sorteo de la quinta, verificado hoy en toda España, dan á entender que en todas partes se ha llevado á cabo el acto sin ocurrir incidentes desagradables, á excepción de los que dejamos consignados y algunos otros, como el acaecido en Béjar, que después del sorteo se marcharon al monte unos sesenta mozos en son de protesta.

En la Granja también intentaron algunos promover un desorden, pero la tranquilidad se restableció en el acto por la Guardia civil.

En Santa Cruz de Mudala no se empezó el sorteo hasta las dos de la tarde, pero á esta hora se verificaba con regularidad y orden.

El gobernador de Murcia ha salido para Cartagena para hacer el sorteo, y en La Bisbal se ha hecho por un delegado del gobernador, con motivo de negarse el ayuntamiento á efectuar el sorteo.

—En Salamanca hubo necesidad de suspender el sorteo por un corto tiempo á causa de haber invadido el local en donde se celebraba dicho acto una turba que por unos instantes alteró el orden; pero restablecido inmediatamente continuó el referido sorteo sin la menor novedad.

Dice *La Correspondencia*:

«Añoche y hoy, los demócratas se quejaban

amargamente de los progresistas, al menos de los que se abstuvieron de votar y abandonaron al Sr. Echegaray. La queja llegaba hasta el punto de mostrarse dispuestos algunos á separarse de la tertulia progresista, de que se habían hecho socios estos días.»

Esto era de esperar.

El número de abstenciones que hubo al votar se anteañoche la proposición del Sr. Oliveras, puede calcularse por la siguiente estadística de los diputados que tomaron parte en ella:

Votaron en pro de la proposición:	
Demócratas.....	25
Progresistas.....	25
Republicanos.....	28
Unitarios.....	28
Total.....	78

Votaron en contra de la proposición:

Unionistas.....	61
Progresistas.....	4
Tradicionalistas.....	9
Demócratas.....	1
Total.....	75

La mesa, siguiendo acaso el ejemplo del Gobierno, dice un periódico democrático, se abstuvo de votar.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja de Depósitos satisfará mañana

5 del corriente los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3.826 al 3.875 inclusive respecto á los primeros, y del 1.091 al 1.116, también inclusive, á los segundos.

El mismo día pueden presentarse en las oficinas de dicha Caja los resguardos de depósito necesarios y voluntarios, números del 35,035 al 41,564 de entrada, consistentes en títulos del 3 por 100 consolidado, bien para retirar los nuevos valores de la conversión, ó bien para hacer constar el número, serie é importe de los mismos al dorso de los resguardos.

También satisfará mañana la Tesorería

Central de la Hacienda pública el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,509 al 1,535; así como los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 250 al 253.

Ayer mañana se han fugado diez presos de la cárcel de Córdoba, separando una piedra del edificio, de un metro de espesor, valiéndose para ello de gruesas palancas de hierro. El gobernador ordenó una batida para alcanzar á los fugitivos, logrando capturar á uno, que se fracturó una pierna.

Dice un periódico que el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra ha leído en la Academia española de la lengua un notable trabajo, tanto bajo el punto de vista histórico como literario, demostrando que la composición poética *Las ruinas de Itálica*, atribuida hasta ahora á Ríojas, es original de Rodrigo Caro.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

FLORENCIA, 2.—Sébase ya oficialmente que las diferencias entre Italia y el Gobierno marroquí se han arreglado de una manera satisfactoria, gracias á los buenos oficios de España que ha servido de mediadora.

ROMA, 2.—El periódico *La Givillá Católica* intenta demostrar, apoyándose en varias autoridades, que para la definición de los dogmas no necesita la unanimidad moral del Concilio.

PARIS, 2.—No parece fundada la noticia de que el *Senatus-consultus* será sometido á un plebiscito.

PARIS, 2.—Dice el *Gaulois* que el arreglo entre doña Isabel de Borbon y D. Francisco de Asís no está concluido todavía.

Los árbitros se reunirán otra vez el domingo próximo.

Cotización de apertura.

El 3 por 100 francés, á 73-70.

SECCION DE ANUNCIOS.

Recomendado á las madres de familia.
Dize años hace que el *Jarabe de rábano* tomado con gran éxito y en inmensa y siempre creciente escala para reemplazar el aceite de hígado de bacalao. Los resultados son particularmente notables en el tratamiento de los niños: — solo en París se administran cada año á más de 22,000 niños, bien para combatir la inflamación de las glándulas del cuello, ó bien contra la palidez y flaquez de las carnes, las erupciones de la cabeza y del rostro, la faldía de apito, etc. Su uso ha llegado á ser, por decirlo así, una necesidad doméstica, y han y ó tres frascos durante la primavera y el otoño. El *Jarabe de rábano* facilita el desarrollo de los niños y les evita muchas enfermedades.

¿Cuál es el mejor de todos los ferruginos?
La respuesta es fácil. Las piloras y dragas con demagoguía difícil y frecuentemente desusada el estómago y los intestinos sin base de hierro reducido, ó bien de lactato ó de salmógeno, y casi empujan los dientes, alientos. El *Fosfato de hierro de Leroy* es el único que no tiene ninguno de esos inconvenientes: es líquido y cristalino, es el más inocuo, carce de olor y de sabor, y puede mezclarse con el vino y de su uso se consiguen los mejores resultados. Los médicos reconocen el uso de este específico para curar los dolores de estómago, los colores pálidos y sobre todo el empobrecimiento de la sangre un frecuente en las señoras y en las jóvenes de constitución delicada.

El doctor Bonnaire, médico del hospital de venéreos de Lyon, después de numerosos experimentos hechos con las *Capisulas y la inyección de Matico*, de los Sres. Grimaud y Comp., farmacéuticos de París, ha dado en la *Gaceta médica* el siguiente informe: «La virtud curativa del bálsamo de capia y de la pimenta cubeba, medicamentos que hasta ahora han sido los que más se han empleado para combatir los flujos venéreos, encuentran hoy numerosos contraindicaciones, y esos contraindicaciones no pueden considerarse como hereditarias, como la medicación venérea. Nuestros trabajos y nuestras observaciones nos obligan á certificar que las *Capisulas y la inyección de Matico* preparadas por Grimaud y Comp. son de una gran eficacia, en el tratamiento de los mencionados flujos, los cuales desaparecen en pocos días con esta inapreciable especialidad.»

Las preparaciones balsámicas han gozado siempre de una voga merecida para curar la tos, el catarro, la bronquitis é irritaciones de pecho. El *Jarabe y la Pasta de Sanio* del pino de Lagasse, que contiene los principios balsámicos y resinosos del vapor, son en la actualidad los productos más repulidos y seguros para combatir ostias afecciones y muy superiores á las Pastas y Jarabes de Tolu, de Brea, etc.

Las Pastillas digestivas de Burin du Buisson remiten, bajo la forma de un conito agradable, los principales elementos para producir una buena digestión en el estómago. Las experiencias de los parvatos hechos por un gran número de médicos de los hospitales de París, prueban que las pastillas son con sumos superiores á las Pastillas llamadas de Vidy al *sympliciterio de bálsamo*, á la *magdalena calcinada* y al *carbo vegeta* para curar todas las enfermedades del estómago y las malas digestiones.

Deposito en Madrid: Borrell hermanos; José Simón; V. Velaun, y en todas las buenas boticas de España.

ENSAYO TEORICO DE DERECHO
Natural, apoyado en los hechos, por el R. P. Luis J. de la Cruz, de la C. de J.ª, traducción hecha por el autor, por D. Juan Manuel Ortíz y Lara, abogado de los tri-bunales de la nación y catedrático de Filosofía, cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expone en Madrid el día 4.º, en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

OS MISTERIOS DE LA FABRICA
de la uva; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad: manual adaptado á la localidad de El que le pida, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATOLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Ortíz y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscripciones en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATOLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Ortíz y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscripciones en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 29 y 30, á 4 rs. en Madrid y en provincias.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.
Mme. Lachapelle, matrona mayor y profesora de partos, cura con un método especial, que no exige ni reposo ni régimen, las enfermedades de las mujeres, como inflamaciones por efecto de los partos, desarreglo de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curar tan sencillos como infalibles, empleados por Mme. Lachapelle, son el resultado de muchísimos años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Visible de tres á cinco en su gabinete de París, rue Mont-Thabor 27, cerca de las Tullerías.

LA SALVACION DE ESPAÑA.
LECTURA PARA EL PUEBLO.
Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.
Se vende en la imprenta de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.
Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.
D. LEONCIO MENESES, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Príncipe), recuerda á sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharilla, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vajillas, artillos, cetros, coronas para imágenes y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeteras, teteras, lecheros, azucareros,

bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, viñageras, servilleteros, palilleros, cucharillas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como tambien los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.
Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y demás.
En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convenientes.
Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que las soliciten.
(Núm. 370.—11.)

SERENA.
RECUERDO DE HISTORIA Y DE FILOSOFÍA CRISTIANA
POR EL ILUSTRÍSIMO
SR. D. ADOLFO DE CASTRO.
Este tratado de filosofía de San Ambrosio, mezclada en la novelesca historia de una española célebre, que tanto brilló en Roma en la abolición del gentilismo y la caída del Imperio, cuando la invasión de los godos, se halla de venta al precio de DIEZ REALES en las librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi, en Madrid, y en la de los Sres. Verdugo y compañía, en Cádiz.

Hállanse de venta en los mismos establecimientos las obras de dicho autor, tituladas: *La Libertad por la Fe*, *Ernesto Renan ante la erudición sagrada y profana* y *Las Vidas de niños célebres*.

Ayuntamiento de Madrid